

Cadáver exquisito de Agustina Bazterrica: viaje al centro de las distopías

Israel Yelovich

(Consejo de Educación Secundaria
Grupo de Estudios Narrativas de lo Mutante, Uruguay)

Bazterrica, Agustina.

Cadáver exquisito.

Alfaguara, Buenos Aires, 2020.



Para 1729, más de 500 años de reinado británico en Irlanda consolidaron el dominio absoluto de la monarquía inglesa protestante en un territorio predominantemente católico, castigado por una sobrepoblación rampante y una situación endémica de penuria y pobreza para más de un millón de personas. El irlandés Jonathan Swift, posiblemente el más insigne satírico en la historia de la lengua inglesa, decide denunciar la urgencia demográfica y la mísera condición de vida para la enorme mayoría de los habitantes de la isla esmeralda, y simultáneamente, esbozar una insólita solución al problema de la falta de autosustentabilidad económica, así como para sortear los asfixiantes obstáculos en la importación de productos impuesta por los bretones: “Me ha asegurado un americano muy entendido que conozco en Londres, que un tierno niño sano y bien criado constituye al año de edad el alimento más delicioso, nutritivo y saludable, ya sea estofado, asado, al horno o hervido; y no dudo que servirá igualmente en un fricasé o un ragout” (2). En este mismo sentido, la hipótesis de Swift prosigue: “aconsejando siempre a las madres que los amamanten copiosamente durante el último mes, a fin de ponerlos regordetes y mantecosos para una buena mesa. Un niño llenará dos fuentes en una comida para los amigos; y cuando la familia cene sola, el cuarto delantero o trasero constituirá un plato razonable, y sazonado con un poco de pimienta o de sal después de hervirlo resultará muy bueno hasta el cuarto día, especialmente en invierno” (2). *A modest proposal*, el demencial ensayo que responde con ácido tenor a la emergencia de su tiempo, esconde una verdad y articula una pregunta

llevada hasta el límite mismo de sus confines lógicos en *Cadáver exquisito*, la distopía argentina de Agustina Bazterrica: ¿hasta qué punto somos capaces los seres humanos de adaptar y sofisticar la explotación de nuestra propia especie, así como de normalizar el horror que acecha a nuestro alrededor?

Casi 300 años después, la autora argentina proyecta un futuro amenazantemente cercano e infelizmente distanciado del irónico tono swiftiano, transformándolo así en un ominoso *cautionary tale* de un porvenir cada vez menos alejado del absurdo, en donde la humanidad ha encontrado una respuesta ante el repentino advenimiento de un enigmático y letal virus que impide el consumo de carne animal: sustituir la fuente de alimento porcino, vacuno u ovino por seres humanos.

A través del relato, el lector es testigo de breves pinceladas de una crisis que se nos es esquiva y nebulosa, de difícil aprehensión pero fácil y hasta instintivo carácter conjetural. Este minimalismo de su exposición y la abrupta naturaleza de la narración parecen revisitar al McCarthy de *The Road*. Del mismo modo que el narrador estadounidense, Bazterrica sabe disponer de los intersticios narrativos que abren la puerta a la elucubración y su astucia yace en las pequeñas bocanadas coyunturales que se intercalan con las terribles escenas de un presente en descomposición permanente. La autora nos presenta siglas que desconocemos, términos de nula familiaridad, contextos que se normalizan en la narrativa pero de misteriosa dilucidación; referencias cuya intención es antojársenos como crípticas. El propósito no es armar una cronología del desastre, sino experimentar el presente de su vívido horror en la furia del relato.

El estilo de Bazterrica, que oscila entre las frías y sórdidas descripciones del entorno desolador, y las ráfagas de escritura cuasi telegráfica que recuerdan al mejor Vonnegut, en donde la crudeza de las imágenes se sucede en cortísimos enunciados liberados de floridos adornos y desprovistos de adjetivos u adverbios que obstaculicen el impacto del mensaje, generan la sensación de instantáneas que arman lentamente la imagen completa de un auténtico cataclismo como pequeñas pero potentes piezas de encaje.

De modo análogo, la etérea densidad de la prosa de Bazterrica nos recuerda a Schweblin, y en el proceso a Raymond Carver, y de forma idéntica, Bazterrica no teme caer en un entramado caracterizado por la hibridez entre el absurdo y la búsqueda por una especulación futura de corte realista. Este balance, que discurre entre escenas de caos, extravagancia, e inefable violencia, ataca y cuestiona los límites del sentido común que confunden y descolocan oportunamente al lector. De igual modo, el golpe de maza de sus palabras recuerda el morboso tamiz de la narrativa de Mariana Enríquez, de una escritura atravesada por la efervescencia de la perversión y el horror en tanto vehículo para la denuncia social.

En la lógica del universo distópico presentado por Bazterrica existe asimismo una subrepticia pero profusa meditación de clase, en la medida en que asistimos a un relato propuesto por personajes situados desde el privilegio social (y económico, indudablemente) de sobrevivir sin el peligro inminente de ser convertidos en alimento. Su protagonista, Marcos Tejo, destaca por ser el mejor en su rubro: el de intermediario en el proceso de producción de la carne humana, desde su crianza y selección en los criadores, hasta el tratamiento y clasificación de las pieles en las curtiembres. Su posición le permite librar con cierta eficacia la más difícil de las batallas: la de la infructuosa pugna por la dignidad en un contexto de inexorable degradación moral. En este escenario futuro, las usinas de los mercados controlados y de los ilegales subsisten gracias a una otredad jerarquizada desde su servil funcionalidad. Los mercados negros de carne sobreviven alimentados de los cuerpos de los viejos, los pobres, los inmigrantes, cuya vulnerabilidad los resignifica desde el despojo social a su absoluta reificación como *commodity*. Esta sociedad autofágica, en donde la explotación y el consumo de los cuerpos ya existente en nuestras sociedades alcanzan una literalidad perturbadora, interpela nuestras prácticas como consumidores y como prolongadores de una aciaga subyugación.

Las disyuntivas en la dimensión moral son innumerables en la obra de Bazterrica. El problema ético de la fecundidad y la esterilidad como consecuencia directa o indirecta de la catástrofe ambiental y alimenticia dialoga fuertemente con *The Handmaid's Tale* de Margaret Atwood, o *The Children of Men* de P. D. James, compartiendo la raíz de universos en donde la correlación entre el punto de no retorno de la alarma climática y el de la extinción a nivel de especie o la urgencia a nivel reproductivo van mano a mano.

Del mismo modo, su acercamiento a la naturaleza voyeurista de la explotación bajo la cultura moderna del *reality show*, así como la perniciosa naturaleza de las redes sociales y la era de la Internet que afianza al sadismo en tanto espectáculo, se asemeja al abordaje de Atwood en *Oryx and Crake*. El influjo de la canadiense, deliberada o accidental, también se evidencia en la arista esotérica de tenor religioso tratada en la novela, efecto de la emergencia ambiental y la erosión del tejido social provocada por crisis climáticas y económicas permanentes, lo que lleva a la aparición de excéntricas sectas que consagran una distorsionada reverencia hacia el orden natural, que incluye sacrificios y repulsivos rituales.

Por lo demás, el texto ejercita elocuentemente la crítica a la naturaleza misma de la civilización, de la ironía de sus refinadas costumbres en un entorno caracterizado por la iniquidad. El fetichismo que vuelven en imprescindibles los rituales que buscan purgar el salvajismo y en donde empero se sostienen las prácticas bárbaras que no se juzgan y se perpetúan con orgullo o placer. De hombres que almuerzan con delicada vajilla a los

humanos que acabaron de cazar; de familias que evitan confrontar el tabú de la nueva “carne especial” que consumen a diario, escondiendo la atrocidad tras un falso e inexistente humanismo y pactos de silencio.

En convergencia con dichos silencios, Bazterrica otorga relevancia capital al lenguaje en su texto. En el relato, se aborda el uso de eufemismos cuya función es doble: deshumanizar a la alteridad subalterna y anestesiarse el impacto del visceral sistema alimenticio. Asimismo, el lenguaje edulcora una sangrienta realidad y la higieniza, esterilizando los procesos de la carne caracterizados por un salvaje rigor. De modo análogo, el lenguaje prohibido, que denuncia los mecanismos propios de censura de las sociedades que purifican el lenguaje pero no las pautas de producción económica o los dispositivos interrelacionales, es por demás elocuente. El poder del lenguaje como mecanismo para alcanzar la asepsis y el adormecimiento bien nos recuerda al Orwell de *Nineteen Eighty-four*, es decir, a la distopía que es plenamente consciente de la vital función de la dimensión lingüística en tanto elemento cultural de percepción subjetiva y de construcción del mundo, a diferencia de la mera nominalización.

En un sentir igualmente orwelliano, el rol de los medios en colusión con una narrativa funcional a las exigencias de la industria es nuclear en Bazterrica, quien retrata cómo las agendas de información coadyuvan en contextos de control y normalizan los relatos paralelos evitando el caos social pero coqueteando peligrosamente con la supresión del carácter crítico en el proceso.

El tratamiento narrativo del fin absoluto del humanismo en las sociedades actuales y el prescindible carácter del individuo devenido en mercancía rememoran al Ishiguro de *Never Let Me Go* y la desgarradora faceta industrial de sus pupilos de élite, que en Bazterrica se transforma del relato sobre la inocencia perdida de Ishiguro, en uno sobre la búsqueda por la cordura en convulsos tiempos de crisis, y adquiere así un cariz profundamente rústico.

El relato también opera por momentos como una auténtica parábola del miedo, de sociedades controladas por el pánico o el peligro inminente al virus que, aunque invisible, pende sobre sus personajes con la fuerza de un manto que los paraliza o un aura que los mortifica de modo persistente. Bazterrica presenta un entorno proclive a la calma y a la capacidad de adaptación de la humanidad en dicho contexto, a la tranquilidad con que, una vez acostumbrados a la nueva carne, el mundo se ajusta con una naturalidad perturbadora a una realidad agobiante. Un texto propio del singular tiempo que vivimos, que discurre entre la solidaridad, la paranoica suspicacia conspirativa y el control gubernamental en una coyuntura de ubicua incertidumbre.

Consecuentemente, leer a Bazterrica es viajar al centro, o por qué no, al abismo mismo de la distopía. A ese mundo que condensa la crítica social, la novela de ideas, la

especulación histórica y la denuncia de corte ensayístico. Abordar *Cadáver exquisito* es también internarse en un género epitomado por el texto de Bazterrica; sumergirse en el lago carmesí de la violencia y la barbarie de su relato y en el hipnótico mundo de un género que se vuelve a cada paso más urgente y tristemente, más verosímil.

Bibliografía citada

Swift, Jonathan. *Una modesta proposición: Para prevenir que los niños de los pobres de Irlanda sean una carga para sus padres o el país, y para hacerlos útiles al público*. www.scasso.com.uy/scasso/images/pdf/Una_modesta_proposicion.pdf.